

ESPACIOS DE PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO EN URUGUAY (1930-1960):

Los casos del Instituto de Estudios Superiores y del Laboratorio de Psicopedagogía “Sebastián Morey Otero”

Gabriela Rodríguez Silva

Universidad de la República (UDELAR - Uruguay)

RESUMEN

Este artículo se centra en la investigación en Uruguay en el período comprendido entre 1930 y comienzos de los 60s, cuando esta actividad era principalmente producto de esfuerzos individuales o de grupos pequeños. Para ello se trabajó desde una perspectiva de historia intelectual, realizando análisis de fuentes escritas. Encontramos que las y los docentes de diferentes niveles educativos eran productores de conocimiento, muchas veces en forma honoraria y con escasos recursos materiales. El tipo de investigación que se buscaba era un tema de discusión, que ha quedado representado mayoritariamente en el pensamiento de Carlos Vaz Ferreira por un lado, defensor de la investigación desinteresada, y en el de Antonio Grompone por el otro, quien proponía una investigación volcada a la práctica. Encontramos una tercera postura, que comparte características con las dos anteriores, en María A. Carbonell, una de las principales investigadoras en psicología. Además de la Universidad, se identificaron cuatro espacios de producción de conocimiento, todos ellos relacionados también a la formación de docentes, entre los que destacamos el Instituto de Estudios Superiores, vinculado al magisterio y a la enseñanza secundaria y universitaria; y el Laboratorio de Psicopedagogía de los Institutos Normales. En ellos se logran identificar tres grandes ejes de investigación: el disciplinar, el didáctico y el de ciencias de la educación. En este artículo se abordan el Instituto de Estudios Superiores, volcado a la investigación disciplinar y el Laboratorio de Psicopedagogía, que se ocupaba de cuestiones prácticas, pero también de investigaciones vinculadas a la educación y fue dirigido durante dos décadas por María A. Carbonell. Estos espacios nuclearon a profesores y maestras y contaron con publicaciones propias que sirvieron de medio de difusión a sus ideas y generaron ámbitos de fermentación intelectual entre docentes. En ambos casos se reconocen un alineamiento con la postura sobre investigación de los pensadores mencionados anteriormente, así como también se vinculaba la investigación a la formación de docentes.

Palabras clave: investigación; docentes; Instituto de Estudios Superiores; Laboratorio de Psicopedagogía.

SPACES FOR THE PRODUCTION OF KNOWLEDGE IN URUGUAY (1930-1960):

The cases of the Institute of Higher Studies and the “Sebastián Morey Otero” Psychopedagogy Laboratory

ABSTRACT

This article focuses on research in Uruguay between 1930 and the early 1960s, when this activity was mainly the result of individual efforts or those of small groups. To this end, we worked from an intellectual history perspective, analyzing written sources. We found that teachers at different educational levels were producers of knowledge, often on an honorary basis and with limited material resources. The type of research sought was a topic of discussion, which has been represented mainly in the thinking of Carlos Vaz Ferreira on the one hand, an advocate of disinterested research, and Antonio Grompone on the other, who proposed research focused on practice. We found a third position, which shares characteristics with the previous two, in María A. Carbonell, one of the leading researchers in psychology. In addition to the University, four areas of knowledge production were identified, all of them also related to teacher training, among which we highlight the Instituto de Estudios Superiores, linked to teaching and secondary and university education; and the Psychopedagogy Laboratory of the Normal Institutes. Three main areas of research can be identified: disciplinary, didactic, and educational sciences. This article discusses the Institute of Higher Studies, which focused on disciplinary research, and the Psychopedagogy Laboratory, which dealt with practical issues but also conducted research related to education and was directed for two decades by María A. Carbonell. These spaces brought together teachers and had their own publications that served as a means of disseminating their ideas and generated areas of intellectual ferment among teachers. In both cases, an alignment with the research stance of the thinkers mentioned above is recognized, as well as a link between research and teacher training.

Keywords: research; teachers; Instituto de Estudios Superiores; Laboratorio de Psicopedagogía.

ESPAÇOS DE PRODUÇÃO DE CONHECIMENTO NO URUGUAI (1930-1960):

Os casos do Instituto de Estudos Superiores e do Laboratório de Psicopedagogia “Sebastián Morey Otero”

RESUMO

Este artigo centra-se na investigação no Uruguai no período compreendido entre 1930 e o início dos anos 60, quando essa atividade era principalmente fruto de esforços individuais ou de pequenos grupos. Para isso, trabalhamos a partir de uma perspectiva de história intelectual, realizando análises de fontes escritas. Descobrimos que os professores de diferentes níveis

educacionais eram produtores de conhecimento, muitas vezes de forma honorária e com poucos recursos materiais. O tipo de pesquisa que se buscava era um tema de discussão, que ficou representado principalmente no pensamento de Carlos Vaz Ferreira, por um lado, defensor da pesquisa desinteressada, e no de Antonio Grompone, por outro, que propunha uma pesquisa voltada para a prática. Encontramos uma terceira postura, que compartilha características com as duas anteriores, em María A. Carbonell, uma das principais pesquisadoras em psicologia. Além da Universidade, foram identificados quatro espaços de produção de conhecimento, todos eles também relacionados à formação de professores, entre os quais destacamos o Instituto de Estudos Superiores, vinculado ao magistério e ao ensino médio e universitário; e o Laboratório de Psicopedagogia dos Institutos Normais. Neles, é possível identificar três grandes eixos de pesquisa: o disciplinar, o didático e o das ciências da educação. Este artigo aborda o Instituto de Estudos Superiores, voltado para a pesquisa disciplinar, e o Laboratório de Psicopedagogia, que se ocupava de questões práticas, mas também de pesquisas relacionadas à educação, e foi dirigido durante duas décadas por María A. Carbonell. Esses espaços reuniram professores e professoras e contavam com publicações próprias que serviam como meio de divulgação de suas ideias e geravam ambientes de fermentação intelectual entre os docentes. Em ambos os casos, reconhece-se um alinhamento com a postura sobre pesquisa dos pensadores mencionados anteriormente, bem como a ligação da pesquisa à formação de professores.

Palavras-chave: pesquisa; professores; Instituto de Estudios Superiores; Laboratorio de Psicopedagogía.

Presentación

En este artículo se centra en dos espacios de producción de conocimiento en el Uruguay de primera mitad del siglo XX, con la característica compartida de que sus integrantes eran docentes. El artículo forma parte de una investigación más amplia¹ que busca dar cuenta de qué se entendía por investigación en Uruguay en las primeras décadas del siglo XX y, en consecuencia, qué se investigaba. Nos interesa especialmente la actividad de producción intelectual de las y los docentes de diversos ámbitos y su inserción institucional, haciendo énfasis en aquellas producciones relacionadas a la educación.

Se encontró que a partir de los 30s existieron varios ámbitos dedicados a la investigación, que estaban además relacionados a la formación de docentes. Asimismo, la actividad docente en Secundaria tenía un estrecho vínculo con la producción de conocimiento, nucleando a la mayor parte de las y los investigadores en ciencias básicas.

¹ Es una versión de un capítulo de tesis de maestría [información retirada del artículo a efectos de ser evaluado].

El presente trabajo se inscribe en una metodología de carácter cualitativa, de corte historiográfico, perteneciente a su vez a la historia intelectual, que es un campo en construcción (Sirinelli, 1986). Las principales categorías teóricas que se utilizan son las de itinerarios intelectuales, redes de sociabilidad y generación (Sirinelli, 1986, 1988), que están estrechamente vinculadas entre sí.

Sirinelli (1986) plantea dos maneras de abordar los itinerarios intelectuales, ya sea mediante el estudio de una biografía o mediante el estudio de un grupo de intelectuales. Esta "arqueología" permite al investigador entender las afectividades, tensiones, posturas ideológicas y políticas partidarias, las polémicas y la vida en general de los intelectuales, tanto en torno a una figura prominente como a alguna organización, e incluso permite conocer la percepción que una sociedad tiene de los intelectuales de su tiempo (Arantes Correa, 2016). De esta manera, el marco teórico empleado ofrece también un encuadre metodológico. Otro recaudo metodológico que se debe tener al usar esta perspectiva teórica es la interrelación que existe entre las tres principales categorías de análisis.

La investigación se basa principalmente en el análisis documental de fuentes escritas. Para este artículo en particular, el *corpus* de documentos se compone de publicaciones oficiales de los espacios abordados, como el *Boletín del Laboratorio de Psicopedagogía "Sebastián Morey Otero"*, la *Revista del Instituto de Estudios Superiores* y otras publicaciones de este instituto.

Las ideas de investigación detrás de los diferentes espacios abordados responden principalmente a dos modelos en cierta medida contrapuestos: el que impulsaba Carlos Vaz Ferreira (1872-1958) sobre la investigación desinteresada y otro modelo más cercano a la práctica profesional, con el que es posible identificar el pensamiento de Antonio Grompone (1893-1965). No obstante, se encuentra en el trabajo de María Carbonell (1907-1995), particularmente en el Laboratorio de Psicopedagogía de los Institutos Normales, una tercera postura que en cierta medida conjuga ambos tipos de investigación en un mismo ámbito.

Este artículo se organiza en varios apartados. En primer lugar, se presentan las principales ideas de Vaz Ferreira, Grompone y Carbonell; se hace un breve recorrido sobre el surgimiento de la investigación en Uruguay, para luego abordar diferentes espacios en donde se desarrolló dicha actividad. Así, se incluyen el Laboratorio de Investigaciones Biológicas, a cargo de Clemente Estable; el Instituto de Estudios Superiores, en estrecha vinculación con

Enseñanza Secundaria; el Laboratorio de Psicopedagogía de los Institutos Normales y el Instituto de Profesores Artigas.

Posturas sobre investigación: Vaz Ferreira, Grompone y Carbonell

El Dr. Vaz Ferreira abogó en numerosas ocasiones por la investigación desinteresada como principal función de la enseñanza superior, contraponiéndola a la enseñanza profesional. En su *Moral para intelectuales*, Vaz Ferreira (1920) sostenía la necesidad de la producción intelectual que no se volcara a la práctica inmediata, y que por lo tanto tomara distancia de la práctica profesional. A este tipo de investigación, desarrollada hasta ese entonces en el extranjero, le llamaba investigación teórica, en contraposición a la investigación práctica. Sin embargo, la investigación desinteresada no significaba rehuir de aplicaciones prácticas, sino que no debía dedicarse exclusivamente a aquello que produjera resultados meramente utilitarios y de aplicación inmediata.

Grompone, en cambio, estaba interesado en la formación del profesorado, y esto fue lo que primó en su concepción de investigación. El Instituto de Profesores se inscribió en la tradición normalista (Romano, 2009), caracterizada por el saber-hacer y con una débil formación teórica y disciplinar (Davini, 1995), por lo que debía ser ante todo un Instituto que formara docentes, no investigadores, y la investigación no podría ser nunca el eje vertebrador de la formación de profesores, sino que debería complementar la formación didáctica y la especificidad de las materias a enseñar. Pero no se trataba de una formación profesionalista, directamente opuesta a la que proponía Vaz Ferreira, sino que concebía la investigación como un componente más de la formación. Para Grompone la investigación debía ser volcada a la práctica, de manera de mejorar la enseñanza y desarrollar una pedagogía propia de Enseñanza Secundaria. Grompone (1952) no solo se contentó con defender este tipo de investigación, sino que además se posicionó en contra de la investigación teórica, que llamaba “tendiente al doctorado” (p. 30).

La sistematización de datos y experiencias proveerían una base objetiva sobre la que desarrollar políticas educativas, y este era también un interés primordial para Grompone, quien buscaba reducir el número de reformas de Secundaria. La verdadera reforma, según este autor, se daría en base a esta formación en investigación de aspectos prácticos de la vida nacional que afectaría el modo de enseñar de los profesores.

La evidencia apunta a que Grompone refería a un tipo de investigación volcada a la psicología, con un fuerte componente estadístico y experimental, tal como se realizaba en el Laboratorio de Psicopedagogía de los Institutos Normales. Grompone (1952)² mantiene la necesidad de crear un centro de investigaciones pedagógicas para estudiar al adolescente uruguayo, tanto en sus características sociales como psicológicas.

En cambio, Vaz Ferreira (1963) defendía la educación superior -aquella vinculada a la cultura, la producción y al pensamiento original- en la formación de maestras y profesores. Esta formación en una base cultural amplia compensaría, según el autor, la deficiencia de una preparación pedagógica doctrinaria. Otra diferencia fundamental entre el pensamiento de los autores es que las investigaciones en el Instituto de Profesores no tenían carácter disciplinar, sino que estaban volcadas a las ciencias de la educación, con un fuerte componente de la psicología en un principio y de la sociología después.

Mientras que la enseñanza profesionalista se había arraigado en el seno de la Universidad, la enseñanza superior “propiamente dicha”, vinculada a la cultura y la investigación, no encontraba un espacio para instalarse. En 1929 Vaz Ferreira presentó un proyecto de ley de creación de un Instituto de Estudios Superiores cuyo cometido era fomentar la investigación desinteresada. Se establece en el primer artículo del proyecto de ley que el fin del Instituto era “[d]ar enseñanza superior, no profesional; estimular y facilitar la investigación original, la profundización y ampliación de la cultura, y demás fines correlacionados o similares” (Vaz Ferreira, 1957, p. 213). Este instituto no otorgaría títulos, si bien la formación sería reconocida para el ejercicio de la docencia. Asimismo, se apuntaba a fomentar la investigación de la mayor cantidad de disciplinas básicas posibles.

Encontramos en María A. Carbonell, formada en la tradición normalista y casada desde 1938 con Grompone, una visión que difería de las dos posturas mencionadas anteriormente, aunque mantenía algunos puntos de contacto con ambas. En 1943 se sostenía en el Boletín del Laboratorio de Psicopedagogía “Sebastián Morey Otero” que las investigaciones a realizarse significaban el trabajo desinteresado del Laboratorio, en tanto escapaban de la rutina, no guardaban una relación inmediata con los problemas prácticos de los Institutos Normales, y respondían a los intereses de las investigadoras (Laboratorio de

² Esta publicación de Grompone, “Formación de Profesores de Enseñanza Secundaria” reúne textos propios y oficiales, escritos entre 1949 y 1950. En ellos se aprecian diferencias entre las ideas originales del autor, expresadas en “Organización del Instituto de Profesores” de 1949 y lo que finalmente se plasmó en el Instituto de Profesores.

Psicopedagogía, 1943). Así, la investigación desinteresaba guardaba, según esta visión, una relación estrecha con los intereses de las investigadoras y no necesariamente debía responder a situaciones inmediatas. Sin embargo, el componente empírico de las indagaciones debía estar presente para otorgar una mayor rigurosidad científica. Como se afirmaba en el *Boletín*:

Esta sección [de Investigación] se ocupará de todos los problemas que salgan al paso, en el desarrollo del trabajo, o en cualquier otra forma, pero que no tengan una relación estricta con los de Enseñanza Normal. Ella representa por tanto, una puerta de escape a la rutina y de los problemas utilitarios, para que en ella se lleven a cabo investigaciones que interesen a varios o a algunos investigadores en particular. Esta sección presenta por tanto, el trabajo desinteresado del Laboratorio, sección tanto más importante porque ella será la que impide [sic] que los elementos que trabajen en el Laboratorio vean demasiado la realidad a través de las inmediatas necesidades prácticas (Laboratorio de Psicopedagogía, 1943, pp. 177-178).

En "La Psicología aplicada en la enseñanza secundaria", un breve texto de cuatro páginas publicado en la Revista de la Asociación de Aspirantes y Profesores Agregados (ADAYPA), Carbonell (1951) sostiene que un estudio sistematizado de los métodos de enseñanza los haría más eficientes. En su exposición se encuentra una coincidencia con Grompone (1952) en la necesidad de desarrollar una pedagogía propia de la enseñanza secundaria, que atendiera a las problemáticas propias de este tramo de la enseñanza y de los adolescentes³. Un problema en que los autores coincidían era la falta de sistematización de métodos empleados por el profesorado, así como el traslado de métodos empleados para la enseñanza primaria.

En su artículo, Carbonell plantea tres problemas principales de la enseñanza secundaria, uno de ellos estrechamente vinculado a su labor frente al Laboratorio de Psicopedagogía, y que hace referencia a la ausencia de un estudio científico sobre la evaluación y el rendimiento de estudiantes y profesores:

Al decir qué se ha hecho no me refiero a qué se ha escrito teóricamente sino qué investigaciones objetivas se han efectuado para mejorar los aspectos pedagógicos mencionados en los problemas anteriores. No se ha investigado en forma científica sobre el sistema actual de ingreso; no se ha investigado sobre el sistema de calificaciones que se usa; no utilizamos sino las formas rudimentarias y clásicas en el importante problema del control del rendimiento del alumno... y del profesor. (Carbonell, 1951, p. 9).

³ Esta postura la mantenía Grompone desde la década del 20, cuando expresaba que no existía un estudio, ni pedagógico ni psicológico del adolescente, por lo que cualquiera se declaraba capacitado para hablar de la Enseñanza Secundaria. Solo cuando se conociera profundamente al adolescente se estaría en condiciones de disminuir la cantidad de reformas y desarrollar una pedagogía acorde a Secundaria (Grompone, 1925).

De esto se desprende que Carbonell hacía una distinción entre indagaciones teóricas y prácticas, calificando a estas últimas de objetivas, y adjudicándoles una mayor cientificidad. Esta distinción no es comparable a la que hacía Vaz Ferreira entre investigaciones teóricas -o desinteresadas- y prácticas, sino que exalta el componente empírico que debían tener las investigaciones, según la autora. Para ella, las investigaciones de carácter científico eran aquellas que incluían datos experimentales, tomados de la realidad, sin que ello fuera en detrimento de las investigaciones desinteresadas, que eran las que seguían los intereses de las y los investigadores. En consonancia con el propósito de una mejoría en la Enseñanza Secundaria, Carbonell priorizaba la investigación volcada a la práctica profesional por sobre la teórica con relación a la función docente.

Los comienzos de la investigación institucionalizada en Uruguay

Si bien es posible afirmar que la investigación en Uruguay se ha desarrollado mayoritariamente dentro de la Universidad, esta institución no tuvo a la investigación como uno de sus cometidos principales sino hasta principios de la década de 1940. De acuerdo con el modelo francés en el que se basaba, la investigación y la enseñanza superior no se pensaban juntas, sino que la primera actividad respondía al ámbito académico, que era inexistente en nuestro país (Maggiolo, 1967). Denunciaba Clemente Estable en 1926 que quien quisiera en nuestro país dedicarse a la ciencia “por la ciencia misma” primero debía ser profesional, pero una vez que se lograba este cometido ya no se buscaba hacer ciencia, por lo que la Universidad desestimulaba la formación científica de nuestro país (1926, p. 2).

Así, la investigación fue prácticamente nula hasta bien entrado el siglo XX, y respondía más bien a intereses individuales: se trataba de una actividad con muy poco reconocimiento y hasta con desestímulo, lo que la convertía en una “actividad heroica” (Vaz Ferreira, 1920). Era una tarea “individual o de pequeños grupos primero, fomentada más tarde, promovida muy especialmente con decisiones específicas luego” y que comenzaría a ser planificada hacia fines de los sesenta (Otero, 1969, p. 41).

Los historiadores Blanca Paris y Juan Oddone (2010) ubican los orígenes de la investigación científica y estudios de problemas vitales para el funcionamiento de la sociedad en el Instituto de Higiene, creado a fines del siglo XIX. A principios del siglo XX, en conjunto con la creación de la Facultad de Agronomía en Sayago, se propone un centro de investigación científica al servicio del agro: “se creaba un establecimiento modelo, que

funcionaría adjunto al centro docente, con lo cual se entraría en contacto con los productores para que paralelamente la labor científica tuviera su repercusión inmediata en la producción agrícola del país.” (Paris y Oddone, 2010, p. 63). Existen otros ejemplos de investigación en la Universidad a principios del siglo XX, como la *Revista Histórica de la Universidad*, fundada en 1908 a instancias del rector Eduardo Acevedo y encargada de estudiar el pasado de nuestro país, pero se trataba de esfuerzos puntuales. A pesar de ello, se estimulaba la investigación mediante la remuneración y como condición necesaria para mantener las cátedras: “se aplicaba el régimen de sueldos progresivos, no por antigüedad, sino por la realización de trabajos de investigación, perdiéndose el derecho a la cátedra si no se realizaban los mismos.” (Paris y Oddone, 2010, p. 100).

Por su parte, Maggiolo (1967) señala como pionera en investigación universitaria a la Facultad de Medicina, que creó en 1918 la Escuela de Medicina Experimental y en 1926 el Instituto de Neurología como centros de investigación. A fines de los 40 se crea el régimen de dedicación total en Medicina y en Ingeniería y Agrimensura, aunque se venía considerando como necesidad desde 1911 (Paris y Oddone, 2010), para recién en 1958 extenderse a toda la Universidad. Otro hito se da en 1945 con la fundación de la Facultad de Humanidades y Ciencias, la primera dedicada a la investigación desinteresada.

En la Sección Secundaria de la Universidad también se promovía la investigación por parte del cuerpo docente. Sostiene Pesce (2013) que dictar clases en Secundaria era una tarea prestigiosa, por lo que los abogados generalmente daban historia y filosofía; la élite ilustrada daba historia o geografía; las artes y las letras estaban a cargo de importantes intelectuales; mientras que las lenguas extranjeras generalmente eran dictadas por inmigrantes y sus hijos. Por otro lado, a partir de 1919 se comenzó a estimular la producción científica de los profesores mediante un importante incremento salarial para aquellos que se destacaran por sus investigaciones (Petit Muñoz, 1969). También se valoraban las investigaciones en los concursos de oposición libre, que eran una de las maneras de acceder a las cátedras docentes de Secundaria. Los méritos de un docente consistían en “la acreditación de su calidad profesional a partir de la presentación de su producción intelectual, producto de investigaciones (...) y trayectoria docente.” (Pesce, 2013, p. 11). Queda claro que la producción intelectual era más que deseable para los profesores de Secundaria, considerados más cercanos al intelectual universitario que al maestro normalista (Batista, 2021).

Las y los docentes de enseñanza secundaria eran quienes originalmente desarrollaban actividades de investigación, puesto que las disciplinas básicas -Economía Política, Matemática, Física...- en la formación superior estuvieron siempre supeditadas a la formación profesional, por lo que en la Universidad existieron como tales en la Sección Enseñanza Secundaria (Maggiolo, 1967). Behares (2011) explica que no es de extrañar que la investigación en estas disciplinas se diera en Secundaria, puesto que

[...] eran los docentes de enseñanza secundaria y preparatoria los que estaban vinculados a las disciplinas básicas, para ellos el conocimiento "desinteresado" (del cual va a hablar Vaz Ferreira más tarde) era el de mayor interés; por su lado, los docentes de las facultades profesionalistas enseñaban en tanto que profesionales, vale decir que transmitían no la inquietud científica sino la preocupación profesional en su aplicación (p. 44).

Por lo tanto, al convertirse en ente autónomo en 1935, Enseñanza Secundaria se llevó consigo a un gran número de aquellos investigadores en ciencias básicas, lo que en parte explica el tardío desarrollo de la investigación en el ámbito universitario. Pero es posible encontrar otros ámbitos en donde se desarrollaron actividades de investigación.

Docentes investigadores

En las primeras décadas del siglo XX hubo varios espacios que se dedicaron a la investigación, con la característica compartida de que las personas involucradas eran docentes, pertenecientes a varios niveles de enseñanza. Estos espacios dan cuenta de esfuerzos por fuera de la Universidad, algunos de ellos llevados a cabo de forma honoraria, que buscaron sistematizar la investigación en Uruguay.

La naturaleza de las investigaciones es diversa, pero se pueden agrupar en tres grandes ejes: estudios disciplinares, artículos didácticos e investigaciones en educación. Es importante marcar la existencia de estas últimas en la primera mitad del siglo XX, ya que no se han encontrado otras investigaciones que las aborden. Por el contrario, en la búsqueda de antecedentes encontramos que la investigación en educación en Uruguay comienza en los 60 y solo se reconoce la investigación en ciencias sociales antes de esa década en el ámbito privado (Martínez, Chiancone y Sanz, 2012)

Uno de estos espacios de producción de conocimiento es el Laboratorio de Investigaciones Biológicas, fundado en 1927 y dirigido por Clemente Estable y que hoy lleva su nombre. En un primer momento, este Instituto dependía del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal (CNEPN) y se dedicaba a la investigación y la enseñanza.

Funcionó durante décadas con un personal muy escueto y con miembros honorarios, hasta que en 1943 pasó a denominarse Instituto de Investigaciones Biológicas y comenzó la colaboración con la Fundación Rockefeller, lo que supuso la verdadera profesionalización del Instituto. Al mismo tiempo que se incrementó la cantidad de personal (pasaron de cuatro a catorce personas en el plantel), se crearon cargos *full-time* o de dedicación total, que fueron los primeros en Uruguay.

Hacia 1950 surge el Instituto de Profesores, que también fue pensado desde sus inicios como un centro de investigación y formación de profesores, si bien no llegó a desarrollar la primera actividad en forma debida. Este Instituto, dirigido en sus primeros quince años por Antonio Grompone, se alineaba con las ideas de investigación defendidas por este, tomando la Psicología como modelo de ciencia de la educación en la que era necesario profundizar para conocer la realidad educativa nacional y el perfil del estudiantado de Secundaria.

Finalmente, otros dos centros que encontramos, y que desarrollaremos en este artículo, son el Instituto de Estudios Superiores (IES) y el Laboratorio de Psicopedagogía de los Institutos Normales (IINN).

El Instituto de Estudios Superiores

El Instituto de Estudios Superiores (IES) fue fundado en 1929 por un grupo de profesores nucleados en la Asociación de Profesores Normalistas, que en ese mismo año había dictado clases de extensión cultural. Tenía como fines específicos la enseñanza y la investigación. El Consejo Directivo estuvo conformado en sus inicios por el Dr. Adolfo Berro García en la Presidencia, Benigno Ferrario como secretario, Bervano Bianchi como tesorero, y los vocales Luis Barbagelata, Rafael Laguardia, Carlos Montaner, Eduardo de Salterain y Herrera y José Claudio Williman. Más adelante ocuparon también la presidencia Clemente Estable y el Eduardo García de Zúñiga, entre otros⁴.

⁴ Algunos de ellos fueron muy importantes en el ámbito científico y educativo uruguayo; Adolfo Berro García (1885-1969) fue un abogado, profesor de Idioma Español en Secundaria, docente en Facultad de Derecho y de Humanidades y Ciencias; Rafael Laguardia (1906-1980) era un matemático que en 1942 fundó el Instituto de Matemática y Estadística de la Facultad de Ingeniería que hoy lleva su nombre; García de Zúñiga (1867-1951) perteneció a la primera generación de ingenieros del país y fue decano en tres ocasiones de la Facultad de Ingeniería; de Salterain y Herrera (1892-1966) era profesor de Literatura en Secundaria y sería luego Director General de Enseñanza Secundaria bajo la dictadura de Gabriel Terra; José Claudio Williman (1896-1980) era profesor de física en Secundaria, director de la revista *Estudio* (de la Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria y Preparatoria de Uruguay) y estaría a cargo del CNEPN durante el terrorismo.

A nivel de enseñanza contaba con diversas modalidades: cursos libres, conferencias y seminarios que eran dictados cada año. Cada materia tenía un profesor responsable, la gran mayoría de ellos profesores universitarios o de la Sección Secundaria, así como también había profesores de los Institutos Normales. El IES nucleó a un grupo importante de intelectuales y científicos en un momento en el que no existía una institución dedicada a la producción de conocimiento. Como se sostiene, “el Instituto ha logrado incorporar a sus actividades y atraer a sus cuadros docentes, muchos espíritus de alto rango que buscaban el medio propicio y la cátedra adecuada para difundir el saber cosechado por ellos más allá de los límites de la enseñanza oficial.” (IES, 1940, p. 4). Es decir que el IES también sirvió de medio de difusión de ideas para sus docentes.

El Instituto funcionaba en edificios públicos, pero a pesar de ello, no fue un instituto de carácter oficial. Por esta razón, los docentes ofrecieron cursos de forma honoraria, a la vez que los cargos de la organización también se ocupaban en forma honoraria hasta que el Instituto tuviera ingresos suficientes, tal como establecía el estatuto. El primer año se mantuvo gracias al esfuerzo económico de sus profesores, hasta que el éxito de los primeros cursos y publicaciones animaron a algunas instituciones, como los Consejos de Primaria y Secundaria; Combustibles, Alcoholes y Portland; varias Facultades de la Universidad y liceos e institutos de Secundaria, a donar sumas de dinero. También se recibían donaciones de libros y se empleaban las instalaciones de otras instituciones en forma gratuita, pero no se cobraba cuota ni matrícula de inscripción a las y los estudiantes.

En 1937 los profesores Butler, Berro García y Barbagelata presentaron un proyecto de ley para oficializar el IES, que además contaría con un Instituto Normal de Profesores, con lo que se solucionaría también la formación del profesorado. Quedaban unificadas así en una misma institución la formación del profesorado y la investigación desinteresada, en un instituto que además ofrecería cursos de especialización y de educación permanente.

Según mencionan sus autores, el proyecto de oficialización surge de ellos, pero se adjunta el proyecto del Instituto Normal a partir de un proyecto del entonces Director General del recientemente creado Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria, Eduardo de Salterain y Herrera. Se pretendía que todos los cargos del IES, una vez oficializado, fueran honorarios y que Secundaria cediera el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (IAVA) para que fuera la sede del IES. Además de continuar con las funciones que ya estaban en práctica, se otorgarían seis títulos docentes de profesor de enseñanza media: Ciencias Físico-Químico-Matemáticas;

Ciencias Biológicas; Ciencias Histórico-Geográficas; Lingüística y Letras; Filosofía; e Idiomas (Butler et al, 1938). Este proyecto fue modificado por una comisión de estudio, de tal forma que “discrepaba en puntos esenciales” con el proyecto presentado por el IES (IES, 1940, p. 26), por lo que se dio por finalizada la etapa sin llegar a concretarse.

Como se ha mencionado, el propósito del Instituto era doble, por un lado ofrecer cursos de especialización en el área de humanidades y de ciencias básicas, y por el otro promover la investigación en estas áreas. Se procuraba realizar una investigación desinteresada, por el conocimiento mismo: “La ciencia por la ciencia misma, la investigación original sin aspiración a títulos profesionales, a menudo mercantilizados, la contribución activa, eficiente y amplia en la evolución científica del mundo, debe ser ahora atendida con desvelado afán” (IES, 1931, p. 14). Además de la formación disciplinar, y de la mano con ella, el IES proponía promover la investigación científica como su principal razón de ser:

Una de las principales finalidades del Instituto es el de fomentar por todos los medios posibles la investigación científica, para lo cual ha reglamentado la creación de Secciones de Investigación, que gozan de cierta autonomía dentro de la institución, integradas por personas muchas veces ajenas al Instituto pero que son consideradas especialistas en sus respectivas materias (IES, 1931, p. 11).

Las secciones de investigación eran las de Filología y Fonética Experimental; Meteorología; Criminología y Ciencias Afines; Ciencias Físico-Matemáticas; Historia Americana; Geografía; Botánica; Historia de la Ciencia; Filosofía y Ciencias de la Educación; Geología y Paleontología; Música. Sin embargo, solo siete de estas secciones contaron con publicaciones regulares. Se menciona además que en 1930 se gestionaba “la anexión al Instituto de un conocido laboratorio de investigaciones biológicas, a fin de que pueda constituirse un núcleo de investigadores de esta rama científica.” (IES, 1931, p. 11). Aunque evidentemente no prosperó, esta anexión probablemente hiciera referencia al instituto dirigido por Clemente Estable, quien además formaba parte del IES.

El IES aspiraba a establecerse como una institución semejante a la Universidad, pero abocada a la investigación, desmarcándose del perfil profesionalista de esta que era duramente criticado. Esta idea de investigación científica, que además hace referencia a los “verdaderos estudios superiores” y critica el profesionalismo imperante en la Universidad, claramente se ubica en una lógica vazferreiriana. Además de posicionarse férreamente en contra de cualquier fin utilitario, exaltan el valor del estudio en sí mismo. Es así que intenta cumplir con

la función de investigación de la que la Universidad carecía pero que era necesaria para el país. Sostienen Butler et al (1938, p. 80) que

Frente a esta Universidad profesionalista, que no ha sabido o no ha podido establecer, si no es esporádica y parcialmente, los verdaderos estudios superiores en el plano de la investigación científica, del cultivo de la ciencia por la ciencia misma, sin fin práctico o utilitario, - ha surgido este esfuerzo meritosísimo del Instituto de Estudios Superiores destinado a llenar el lamentable vacío de nuestra enseñanza universitaria y a mover nuestro ambiente intelectual hacia las formas supremas del conocimiento humano.

El IES tuvo numerosas publicaciones, entre las que se encuentran una revista anual a partir de 1956 y boletines de las diferentes secciones de estudio. Algunos de estos eran de carácter irregular, mientras que el Boletín de Filología -a cargo de Berro García -fue el que contó con mayor regularidad y números publicados. Algunas investigaciones se publicaron como apartados de los boletines, en librillos de unas treinta páginas. Las últimas publicaciones son de mediados de los 60s, quizá de la mano de la disolución del IES. La creación del Instituto de Profesores y de la Facultad de Humanidades y Ciencias cubrieron sus dos fines principales, por lo que sostener la institución probablemente se hiciera muy difícil.

Los boletines de las diferentes secciones permiten una aproximación al tipo de investigación que se promovía. Eran trabajos disciplinares de carácter técnico, con nula vinculación a la enseñanza y que contribuían a la actualización del profesorado, al igual que los cursos brindados. Aunque en el IES existió una sección de Filosofía y Ciencias de la Educación, presidida por José Carlos Montaner e integrada también por Débora Vitale D'Amico y María Orticochea, no contó con publicaciones. Esta es una gran diferencia con respecto a las publicaciones del futuro Instituto de Profesores, en su mayoría relacionadas a la enseñanza de las asignaturas y la educación en general.

Todos los boletines estaban organizados en números, cada cuatro entregas se conformaba un tomo, pero existen grandes diferencias según la sección que se tratara. A modo de ejemplo, la sección de Ciencias Naturales publicó un solo número de 16 páginas y algo similar sucedió con la sección de Estudios Botánicos, lo que contrasta con la producción de las secciones de Música y Filología, con publicaciones mucho más sustanciosas. Por otro lado, no siempre se publicaban trabajos originales o artículos de investigación. Tal es el caso de la sección de Matemática, cuyo boletín recoge las conferencias sobre historia de la matemática brindadas por García de Zúñiga, o el de Ciencias Naturales, que incluye artículos

de difusión sobre avances científicos, así como informes sobre expediciones de campo a los palmares de Rocha.

La otra publicación regular del IES fue su revista, a partir de 1956, quizá motivada por la aparición ese mismo año del primer número de los *Anales del Instituto de Profesores "Artigas"*. La Junta Consultiva que figura en el primer número está conformada por docentes de larga trayectoria y muchos de ellos redactores responsables de publicaciones anteriores: José Pereira Rodríguez, co-director de *Educación y Cultura*; Alberto Rusconi, redactor de la revista *Estudio*, del boletín de APESU y co-director de *Anales de Educación Secundaria*; Francisco A. Sáez; Eduardo de Salterain y Herrera, ex Director General de Enseñanza Secundaria y colaborador frecuente de los *Anales de Secundaria*; y José Claudio Williman, director de la revista *Estudio* y ex director del CNEPN.

Se trataba de una revista anual, que inicialmente pretendía ser semestral, sin secciones definidas, pero que recogía diversos tipos de trabajos originales, así como discursos de las autoridades. Considerando las fechas, el único boletín que seguía publicándose era el de Filología, por lo que la revista proveyó un espacio para las investigaciones de las diferentes secciones, unificando los esfuerzos en una sola publicación: la revista "reunirá, en forma coordinada la acción de los Institutos, de las Secciones, de la tarea de cultura, de enseñanza y de investigación [...]. Será, por ahora, la única publicación oficial" (IES, 1956, p. 2).

El primer número es temático, dedicado a Juan Zorrilla de San Martín con motivo del centenario de su nacimiento. El resto de los números reúne artículos variados. De todas maneras, son muy pocos trabajos por número, entre cuatro y siete, y todos ellos de carácter disciplinar. El abanico de temas tratados es bastante amplio, abordando temas literarios, lingüísticos, históricos, biológicos, sociológicos, entre otros, pero ninguno de ellos con relación a la enseñanza o la educación. La única excepción es una serie de artículos del Prof. Carlos Infanzozzi quien, a lo largo de cinco números, publica un estudio sobre la enseñanza superior y la investigación científica en Francia.

El Laboratorio de Psicopedagogía "Sebastián Morey Otero"

En 1933 se dio un cambio de gobierno en nuestro país tras el golpe de Estado de Gabriel Terra en marzo de ese mismo año. Como consecuencia, se nombró un nuevo Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, integrado por José Claudio Williman (1896-1980), Emilio Verdesio (1892-1984) y Aurelia Viera (1856 - 1953). Este nuevo Consejo pretendía instaurar

una reforma en la enseñanza primaria; en especial Verdesio se volcaba por la escuela activa frente a la escuela clásica, y para ello se ensalzaban las cualidades de la psicología experimental y la pedagogía como ciencia. En el contexto latinoamericano, también fue un momento de instalación de diversos centros de psicopedagogía, ciencias de la educación y pedagogía que tenían una amplia base positivista, combinada a veces con otras corrientes como el normalismo europeo o norteamericano y la Escuela Nueva (Gorostiaga, Tello e Isola, 2012). Destaca en Argentina un laboratorio de psicofisiología inaugurado en 1890 por Víctor Mercante (1870-1934), primero de América Latina, y el Laboratorio de Paidología de la Universidad Nacional de La Plata inaugurado en 1914, institución que venía desarrollando una labor experimental desde 1906. Otros laboratorios fueron fundados en América Latina durante las primeras décadas del siglo XX, como el primer Laboratorio de Psicología Experimental de Argentina, fundado por Francisco Piñero (1869-1919), y otros fueron fundados en Río de Janeiro en 1899, en 1905 en Chile, 1919 en México y 1939 en Colombia (Arias, 2014). En Uruguay se encuentra como antecedente el Laboratorio de Psicología a cargo de Vaz Ferreira, que se mantuvo activo alrededor de diez años, en el período aproximado de 1897-1906, y dejó de funcionar por falta de presupuesto (Pérez Gambini, 1999). También existía, desde al menos 1924, el Laboratorio de Psicología Experimental de la Asociación Cristiana de Jóvenes, dirigido por José Carlos Montaner.

En este marco, se aprobó la creación del Laboratorio de Psicopedagogía, que tuvo como primer director a Sebastián Morey Otero, quien venía pujando por la creación del Laboratorio desde 1925, pero recién ocho años después accedieron a su solicitud, cuando además ocupó el cargo de subdirector de los Instituto Normal de Varones. Coincidió también con su retorno de un viaje de casi dos años por Europa -como beneficiario de una "beca Gallinal" otorgada por el Ministerio de Instrucción Pública- donde estuvo estudiando y trabajando en laboratorios e institutos de psicopedagogía, en especial en Madrid y Barcelona (Laboratorio de Psicopedagogía, 1961). Aun así, el Laboratorio se aprobó con carácter de "ensayo" durante un año, y fue prorrogado durante varios años por el mismo período, hasta convertirse en una institución estable. Los recursos que se le otorgaron fueron los mínimos para funcionar. Tanto en este caso como en el del Laboratorio de Investigaciones Biológicas de Estable surgieron gracias a la insistencia de sus principales figuras más que por un apoyo institucional. Sin embargo, es necesario profundizar en los recursos proporcionados y la relevancia que los Institutos Normales realmente les otorgaron.

El presupuesto del Laboratorio, supeditado al del CNEPN, fue un gran condicionante de las actividades allí realizadas. Morey Otero cumplía sus funciones en el laboratorio a cambio de las clases que le correspondía dictar como subdirector del Instituto Normal, mientras que todos los aspectos materiales debían subsanarse con el presupuesto asignado a "Materiales de Enseñanza" (Laboratorio de Psicopedagogía, 1943). Élide Tuana (en Oiberman, 2001) recuerda que los recursos eran muy escasos, como espacio físico se empleaba el cuarto en desuso de la celadora de los Institutos de Señoritas en la calle Cuareim, a partir de 1934, cuando Morey Otero fue designado subdirector de esta institución.

Tras la muerte de Morey Otero en 1939, se integró una comisión de funcionamiento presidida por la directora de los Institutos Normales María Orticochea, que decidió continuar trabajando en las mismas líneas generales que en los años anteriores. Durante estos primeros ocho años, el Laboratorio se centraba en el trabajo de adaptación, aclimatación y estandarización de tests, para crear sus propios medios psicométricos; a partir de 1938 se elaboró la ficha de las estudiantes de primer año de los Institutos Normales; en ese mismo año se realizó una fecha psicopedagógica a los estudiantes de Morey Otero en el liceo N°5, donde dictaba clases de Moral y Cívica; se realizaron tests y a partir de ellos se clasificaron a niños y niñas de escuelas cuando la dirección de estas así lo requería; también se brindaron materiales para los cursos de psicopedagogía de los IINN y se colaboró en la emisión radial "La Hora de Extensión Cultural" de esta institución.

En 1941 se llamó a concurso de oposición para ocupar la cátedra de Psicopedagogía, cargo que conllevaba la dirección del Laboratorio. Accedió a él María Angélica Carbonell, maestra y profesora de Secundaria y discípula de Morey Otero, quien sistematizó las investigaciones, aprobó el reglamento y estableció los fines del laboratorio, así como logró una publicación institucional, el Boletín del Laboratorio de Psicopedagogía "Sebastián Morey Otero", entre 1943 y 1961, y es a través de estas publicaciones que es posible reconstruir el trabajo de dicha institución⁵. Se trata de una publicación oficial de los Institutos Normales que oficiaba de memoria anual, y que contaba además con trabajos originales del personal del Laboratorio, profesoras de los Institutos Normales y algunos colaboradores extranjeros. Era una publicación de tapas rústicas, a partir del segundo tomo a cargo de la Imprenta Nacional, y su volumen oscila entre las 250 y 630 páginas.

⁵ Después de que Carbonell se jubiló como directora del Laboratorio en 1962, accedió un nuevo director que se deshizo de la gran mayoría de los documentos, por lo que los boletines son prácticamente todo lo que queda del Laboratorio.

Las secciones en las que está organizada la publicación se mantienen a través de los números, a pesar de que las publicaciones no fueron regulares y las tres últimas salieron bajo otro nombre. Consta de cinco secciones: I. Trabajos Originales, II. Notas y comentarios, III. Actividades del Laboratorio, IV. Traducciones, V. Bibliográficas. De esta organización se desprende que la publicación estaba destinada a un público entendido en educación, ya que todas las secciones refieren a ensayos psicológicos y bibliografía especializada. Al respecto comenta Alberto A. Alves, Inspector Técnico del CNEPN:

En cuanto se refiere a Notas y Comentarios, Actividades del Laboratorio, Traducciones y especialmente Bibliografía, me dan la sensación de que al trabajar se sigue una dirección de disciplina científica poco común en nuestro medio, en el que se fantasea la mayoría de las veces, en donde falta mucho que realizar en la investigación desinteresada, pero no menos importante para un futuro de realizaciones. (Laboratorio de Psicopedagogía, 1944, p. 232).

Otro aspecto para destacar es el intercambio con la comunidad científica nacional e internacional que queda evidenciado en el canje de publicaciones y en la nota en la contratapa tanto en español como en inglés con la dirección física del Laboratorio. Hacia 1951 el número de instituciones similares con las que se intercambian publicaciones era bastante grande, al tiempo que se estableció contacto con especialistas extranjeros. Asimismo, participaron de la vida del Laboratorio varias personas, sobre todo durante 1944 y 1945, y probablemente atraídos por la figura de Emilio Mira y López, quien se desempeñó como investigador del Laboratorio en esos años. Algunas de ellas, provenientes de Francia, Brasil o Estados Unidos, dictaron además cursillos. Otra actividad interesante es lo que podríamos llamar "seminarios internos", donde las integrantes del laboratorio exponían sobre el tema en el que se estaban indagando o áreas en las que se hubieran especializado en el extranjero.

La labor del Laboratorio se mantuvo gracias al trabajo honorario de un grupo de jóvenes maestras y de las profesoras de Psicología Pedagógica. Un recurso que se usó fue que cuando no se formaran los grupos de magisterio, las profesoras encargadas de los cursos emplearían esas horas libres en el Laboratorio. También se hacían llamados para ayudantes adjuntos honorarios entre egresadas recientes y estudiantes avanzadas de magisterio. La suscripción a revistas y la compra de libros también eran financiadas por el mismo personal del Laboratorio, ya que Carbonell les persuadió de donar parte de su sueldo con este fin (Sociedad de Psicología del Uruguay, 1996).

Esto no fue pasado por alto por autoridades de otros organismos, quienes resaltaban la calidad de la labor llevada adelante con tal escasez de recursos. Ejemplos de ellos son los

comentarios de Emilio Fournié, ex inspector regional y técnico del CNEPN, en el Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia cuando sostiene que

[...] el Laboratorio ha desarrollado su acción con escasos recursos materiales y gracias, en primer lugar, al fervor y al desinterés puestos al servicio de la enseñanza por un selecto grupo de maestros. (...)

Como quizá hayan influido razones económicas, "exiguo personal", etc., para limitar la publicación del Boletín, convirtiéndolo en Memoria, es deseable que pronto puedan subsanarse inconvenientes y hacer posible que los trabajos realizados sean publicados con más frecuencia, para mayor estímulo de quienes actúan dentro del Laboratorio y para mayor provecho de los interesados en seguir los estudios y utilizar sus enseñanzas. (Laboratorio de Psicopedagogía, 1944, pp. 227-228).

Este deseo no solo no se vio realizado, sino que además el presupuesto fue invertido en otros rubros que dificultaron la publicación del siguiente número, por lo que los números III y IV aparecieron en un mismo tomo dos años después, en 1947.

Las labores de investigación del Laboratorio estuvieron presentes desde su fundación. Como señalaba el consejero del CNEPN Nicasio García, en la celebración de los 20 años del Laboratorio, se aspiraba a “Dejar atrás, por cumplida la etapa de la pedagogía empírica, e iniciar la era de la pedagogía científica” (Laboratorio de Psicopedagogía, 1961, p. 217). Dentro de las "misiones" asignadas al laboratorio en sus inicios se destaca la dedicación "a la investigación psicopedagógica" (Laboratorio de Psicopedagogía, 1943, p. 161). En 1942, cuando Carbonell reestructura el trabajo del laboratorio, designa una de las secciones dedicada exclusivamente a la investigación, con lo que el Laboratorio presentaba dentro de sus propósitos la investigación desinteresada, como también se reafirmaba en el reglamento, y de acuerdo con los problemas de interés de las investigadoras. Si bien ofrecía una vía de escape al utilitarismo de los test aplicados en los Institutos Normales, aún tenía sus raíces en los problemas educativos que las investigadoras encontraban a su paso. Sin embargo, la sección de investigaciones quedó relegada a un segundo plano en los primeros años debido a un tema presupuestal y dejó de existir cuando se reestructuró el funcionamiento del Laboratorio, un par de años después, sin que ello significara que la tarea de investigación se suprimiera.

Dentro de los veinte años en que María Carbonell fue directora, se pueden distinguir dos períodos: uno muy breve en sus inicios, que incluye la estadía del psiquiatra español Emilio Mira y López, y un segundo tras la vuelta de Carbonell de su viaje a Estados Unidos, que le llevó a reorganizar el trabajo en el Laboratorio. Las tareas del laboratorio consistieron en 1943 en la aplicación de alrededor de mil tests, la confección de más de 500 expedientes

psicopedagógicos de estudiantes de los IINN; la colaboración en la elaboración de los nuevos programas de Psicología del Niño y de Psicopedagogía y elaboración de material de enseñanza para estos cursos. Durante 1944 y 1945 se trabajó en la elaboración del normotipo uruguayo, con la presencia de Mira y López, y las tareas de recolección de datos -aplicación de tests, encuestas a estudiantes y entrevistas a directores de liceos- fueron realizadas por el personal del Laboratorio, así como también continuaron con la elaboración de fichas de estudiantes que ingresaban a los IINN. A partir de 1947 se comenzaron a aplicar tests de Rorschach y, dentro de la Sección Pedagógica, tests de rendimiento de aritmética y más adelante de escritura y de lectura. Se aclara que el trabajo del Laboratorio no se reduce a la aplicación de tests: “se trabaja también en la preparación de tests, en el trabajo estadístico que éstos demandan y en investigaciones originales.” (Laboratorio de Psicopedagogía, 1961, p. 194) que eran luego publicadas en los boletines. También se trabajaba en la capacitación del personal a futuro mediante la realización de cursos dirigidos a maestras.

Las últimas líneas de investigación del Laboratorio de las que se tiene noticia, en 1961, eran tres: causas del retraso escolar, a cargo de Élide Tuana; una Investigación Nacional en Ortografía, a pedido del Inspector Regional Enrique Brayer; e investigaciones sobre los niños disléxicos, comenzadas en 1959. Esta última no fue desarrollada en profundidad, aunque Carbonell se dedicó a este tema luego de su retiro y al abrir su clínica privada.

Como se puede apreciar, en la actividad del Laboratorio coexistían la investigación desinteresada y la investigación volcada a la práctica. Si bien la primera no era, como pretendía Vaz Ferreira, teórica y desconectada de la actividad profesional, ponía por encima los intereses de las investigadoras, más que su aplicación práctica. El segundo tipo de trabajos, en cambio, respondía directamente a pedidos de las autoridades o a solucionar situaciones de la práctica en los Institutos Normales o en Primaria, por lo que claramente era una investigación utilitarista.

Uno de los aspectos a destacar del Laboratorio es que su personal estuvo compuesto mayoritariamente por mujeres: de 73 personas que figuran como parte de este en los casi 30 años de su funcionamiento, tan solo cinco fueron hombres, lo que supone alrededor de un 7%. Esto es destacable ya que, a pesar de la fuerte feminización del magisterio desde principios del siglo XX, las publicaciones eran predominantemente realizadas por hombres puesto que las mujeres no han tenido grandes oportunidades de ser publicadas (Caldo, 2018) y han sido

relegadas a ocupar un lugar subordinado en la conformación del campo intelectual (Cormick, 2022).

Carbonell fue además una de las primeras mujeres en ocupar un cargo frente a una institución con las características del Laboratorio. A través de su rol de directora del Laboratorio, estrechó sus redes de sociabilidad, particularmente con algunos defensores del escolanovismo, así como logró algunos vínculos a nivel regional e internacional. Además del intercambio de publicaciones con instituciones extranjeras, algunas personalidades foráneas participaron activamente de la vida del Laboratorio, entre las que destaca Emilio Mira y López.

Por otro lado, en varias de las publicaciones del Laboratorio se da cuenta de dos aspiraciones principales: la realización de investigaciones desinteresadas y el desarrollo de conocimiento científico vinculado a la educación. Esto último hunde sus raíces en la convicción que Morey Otero (1928) tenía de la necesidad de desarrollar la pedagogía experimental en nuestro país para mejorar la enseñanza.

A modo de cierre

En la década del treinta se dieron varias iniciativas vinculadas a la investigación en Uruguay, tanto en ciencias básicas como relacionadas a la educación. Se contaba con antecedentes dentro de la Universidad de la República, pero la investigación no había llegado a consolidarse aún como una actividad profesional. En esa década surgen el Laboratorio de Ciencias Biológicas liderado por Clemente Estable y el Laboratorio de Psicopedagogía a cargo de Sebastián Morey Otero, ambos en la órbita de Primaria, mientras que un grupo de docentes de Secundaria y la Universidad forman por cuenta propia un instituto dedicado a los estudios superiores y a la investigación.

Si bien las investigaciones comprendidas en este artículo fueron llevadas adelante por docentes, su naturaleza varía. Se pueden identificar tres ejes: el didáctico, el disciplinar, y el referido a ciencias de la educación. Los trabajos disciplinares son los que más abundan como producción del profesorado, en parte porque la mayoría estaba formada en ciencias básicas o humanidades y provenía del ámbito universitario. Las producciones didácticas comienzan a hacer aparición —en las fuentes relevadas— en las publicaciones dirigidas a los y las docentes de Enseñanza Secundaria, a partir de la década del 40. Las investigaciones sobre educación fueron menos numerosas y realizadas por un número acotado de personas.

María Angélica Carbonell y el grupo de maestras nucleado en el Laboratorio de Psicopedagogía produjeron la mayoría de las investigaciones sobre educación en los 40 y 50. Su trabajo tenía una metodología y un objeto de estudio propios, que comenzó de la mano de la psicología y se fue desplazando con el correr de los años hacia la sociología de la educación. El trabajo en el Laboratorio, con una publicación propia, constituyó para su plantel tanto un espacio de sociabilidad y de afectividad como de fermentación intelectual (Sirinelli, 1988), al tiempo que la publicación de libros y revistas se generaba un movimiento de presentaciones, ponencias, conferencias y también de intercambio epistolar (Caldo, 2018).

Los espacios de producción de conocimiento que aquí se mencionan corresponden a diferentes concepciones de investigación que primaban en el ámbito uruguayo. Podemos identificar al IES con una lógica de investigación desinteresada y educación superior que sigue el pensamiento de Vaz Ferreira, al punto de que tomó el nombre del instituto que este autor propuso en 1929. El Laboratorio de Psicopedagogía respondía más que nada a las demandas institucionales, pero una vez que Carbonell asumió la dirección, se intentó abrir una puerta a la investigación desinteresada, respondiendo a la concepción que tenía María Carbonell.

La existencia de estos espacios, con carencias de recursos materiales, pero con mucha fuerza de voluntad de sus integrantes, da cuenta de la necesidad que existía de generar espacios institucionales que permitieran producir conocimiento. Sin embargo, esta necesidad parece surgir más que nada de grupos de docentes, quienes lucharon por sacar adelante estos espacios y trabajaron, en muchas ocasiones, en forma honoraria. Desde las autoridades institucionales no parece haber una convicción de la necesidad de la investigación, que se tradujo en un presupuesto acotado y muchas veces insuficiente para cada uno de los centros abordados. Para profundizar en las posturas de las autoridades, sería necesario realizar un relevamiento de otras fuentes que den cuenta de las discusiones que llevaron a las decisiones tomadas.

Finalmente, es necesario señalar que actualmente la Universidad de la República concentra alrededor del 80% de la investigación en Uruguay, mientras que la investigación en la formación de docentes —especialmente en el Consejo de Formación en Educación (CFE)— continúa siendo un debe. Al igual que hace casi un siglo, las investigaciones se deben a esfuerzos aislados, de grupos pequeños e incluso en conjunción con la Universidad. No ha existido una política de desarrollo de la investigación para las y los docentes de

primaria y media de este país, pese a que las primeras investigaciones en educación en Uruguay se debieron a docentes de estos tramos de la enseñanza. Por otro lado, y como bien ha señalado Romano (2009, 2010), formación docente y enseñanza superior se han atado a las tradiciones del CFE y de la Universidad, respectivamente, y respondiendo en cierta medida a las posturas de Grompone y Vaz Ferreira. Podemos afirmar entonces que dichas posturas continúan vigentes.

Referencias

- Arantes Correa, R. (2016). Os intelectuais e a escrita da história - as contribuições metodológicas de Jean François Sirinelli. *Escritas*, 8(2), pp. 265-278. <https://sistemas.uft.edu.br/periodicos/index.php/escritas/article/view/2576>
- Arias, W. (2014). Nexos históricos entre la psicología y la pedagogía latinoamericana en la experimentación. *Propósitos y Representaciones*, 2(1), 215-253. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2014.v2n1.57>
- Batista, P. (2021, 20-23 de julio). Representaciones del trabajo docente en los debates del Consejo de Secundaria en Uruguay (1930- 1935). [Ponencia]. *Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana*, Lisboa.
- Behares, L. E. (2011). *Enseñanza y producción del conocimiento. La noción de enseñanza en las políticas universitarias uruguayas*. Montevideo: Universidad de la República.
- Butler, C., Berro García, A. y Barbagelata, L. (1938). Anteproyecto para la Oficialización del Instituto de Estudios Superiores del Uruguay. *Boletín de Filología*, II (6-7), 77-86.
- Caldo, P. (2018). Tizas y Apuntes: costumbres en común. Maestras, libros y prácticas de enseñanza en la Argentina de 1930. En Fiorucci, F. y Rodríguez, L. G. (comps.). *Intelectuales de la educación y el Estado: maestros, médicos y arquitectos* (pp. 115-139). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Carbonell, M. A. (1951). La psicología aplicada en la enseñanza secundaria. *Revista técnico-pedagógica de ADAYPA*, 1(1), 7-10.
- Cormick, S. (2022). Introducción y agradecimientos. En Cormick, S. (ed.). *Mujeres intelectuales en América Latina* (pp. 15-20). Buenos Aires: Sb.
- Davini, M. C. (1995). *La formación docente en cuestión: política y pedagogía*. Buenos Aires: Paidós.
- Estable, C. (1926). El ángulo visual de nuestra enseñanza es mucho más estrecho que el ángulo vocacional de nuestra vida. *Cruz del Sur*, 11, 2-3.

- Gorostiaga, J., Tello, C. e Isola, N. (2012). Investigación educativa en América Latina: notas históricas y tendencias recientes. En Gorostiaga, J, Palamidessi, M. y Suasnabar, C. (2012). *Investigación educativa y política en América Latina* (pp. 7-40). Buenos Aires: Noveduc.
- Grompone, A. M. (1925). Fines de la enseñanza secundaria. *Primer Congreso Nacional de Profesores de Enseñanza Secundaria*, 3-51.
- Grompone, A. M. (1952). *Formación de profesores de Enseñanza Secundaria*. Montevideo: CNES.
- Instituto de Estudios Superiores (1931). *Memoria del año 1930*. Montevideo: Monteverde.
- Instituto de Estudios Superiores (1940). *Instituto de Estudios Superiores (1929-1939). Una década*. Montevideo: Talleres gráficos Al libro inglés.
- Instituto de Estudios Superiores (1956). *El Dr. José Carlos Montaner en el Instituto de Estudios Superiores*. Montevideo: Gaceta Comercial.
- Laboratorio de Psicopedagogía “Sebastián Morey Otero”. *Boletín del Laboratorio de Psicopedagogía "Sebastián Morey Otero"*. Montevideo: CNEPN, 1943-1961.
- Maggiolo, O. (1967). *Plan de reestructuración de la Universidad*. Montevideo: Universidad de la República, 2017.
- Martínez, E., Chiancone, A. y Sanz, V. (2012). Del sistema educativo tradicional a la sociedad del conocimiento: educación, saber especializado y política en Uruguay. En Gorostiaga, J., Palamidessi, M. y Suasnabar, C. (comps.) *Investigación educativa y política en América Latina*. (pp. 175-198), Buenos Aires: NOVEDUC.
- Morey Otero, S. (1928). El ejercicio del magisterio como profesión científica. *Anales de Instrucción Primaria*, XXIV (1), 197-202.
- Oiberman, A. (9 de enero de 2001). *Pioneros de la psicología. Historias de vida... cuando la vida es historia*. Entrevista realizada a Élide Tuana y Juan Carlos Carrasco.
- Otero, M. H. (1969). *El sistema educativo y la situación nacional*. Montevideo: Nuestra tierra, 7.
- París, B. y Oddone, J. (2010). *Historia de la Universidad de la República. Tomo II. La Universidad del militarismo a la crisis. 1885-1958*. Montevideo: Udelar.
- Pérez Gambini, C. (1999). *Historia de la psicología en Uruguay. Desde sus comienzos hasta 1950*. Montevideo: Arena.
- Pesce, F. (2013). *De catedráticos a trabajadores de la educación. Cambios en el perfil docente de la Enseñanza Secundaria Uruguay (1908-1963)*. Inédito.

- Petit Muñoz, E. (1969). *Historia sintética de la autonomía de la enseñanza media en el Uruguay*. Montevideo: FHC, Udelar.
- Romano, A. (2009). Tradición normalista y tradición universitaria. Tensiones y desafíos. En Barboza, L. (comp.). *Educación en clave para el desarrollo*. Montevideo: FHCUE-CSE, 163-171.
- Romano, A. (2010, 22 y 23 de octubre). Enseñanza superior y formación docente en el Uruguay. [Ponencia]. *XIII Encuentro Nacional y VII Internacional de Investigadores de Educación Física*, Montevideo.
- Sirinelli, J. F. (1986). Le hasard ou la nécessité? une histoire en chantier: l'histoire des intellectuels. *Vingtième Siècle, revue d'histoire*, 9, 97-108.
https://www.persee.fr/doc/xxs_0294-1759_1986_num_9_1_1452
- Sirinelli, J. F. (1988). Os intelectuais. En Rémond, R. (org.). *Por uma história política* (pp. 231-269). Río de Janeiro: FGU.
- Sociedad de Psicología del Uruguay (1996). Homenaje a la Profesora Emérita Psicóloga María A. Carbonell de Grompone. *Revista de la Sociedad de Psicología del Uruguay*, V(10-11), 11-24.
- Vaz Ferreira, C. (1920). *Moral para intelectuales*. Montevideo: El Siglo Ilustrado.
- Vaz Ferreira, C. (1957). Proyecto del Dr. Carlos Vaz Ferreira de Instituto de Estudios Superiores. En *Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza*, Vol 3 (pp. 203-216). Montevideo: Cámara de Representantes.
- Vaz Ferreira, C. (1963). Enseñanza Superior. En *Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza*, Vol 2, (pp. 58-70). Montevideo: Cámara de Representantes.

*Submetido em julho de 2025
Aprovado em novembro de 2025*

Informações autorais

Gabriela Rodríguez Silva

Universidad de la República (UDELAR - Uruguay)
Link ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4127-859X>
E-mail: gabirodriguez31@gmail.com